



Las situaciones transferenciales en la coordinación de grupos.

Norberto Lipper.

Hay distintas maneras de trabajar este tema. En un principio voy a utilizar la definición de *transferencia* del Diccionario del Psicoanálisis, de Laplanche y Pontalis.

"Proceso por el cual los deseos inconscientes se actualizan sobre cierto tipo de objetos en el marco de una relación establecida con ellos."

(Laplanche–Pontalis).

Por lo pronto, se trata de una **actualización**, algo que en algún momento ocurrió y que ahora vuelve a ocurrir.

¿Qué es lo que se *actualiza*?

Deseos inconscientes, deseos que existieron en otro momento. Uno puede decir que si son inconscientes existieron y existen siempre (no es que dejaron de existir). Para el inconsciente no existe el transcurso del tiempo, todo es presente. Lo que sucedió cincuenta años atrás sigue pasando ahora.

Hay una actualización. El deseo vuelve a cobrar vigor, vigencia, frente a una relación nueva.

Cuando se habla de **objeto** la referencia es a cualquier tipo de objeto. En el caso del fenómeno transferencial, hablamos básicamente de personas. Pero es posible (es discutible) transferir sobre animales u objetos inanimados. Nosotros lo pensamos (en este tema) en términos de personas, de relaciones humanas.

Dentro de esta relación que se establece (básicamente entre dos personas, un sujeto que transfiere y un otro que es el objeto de esa transferencia) lo que se encuentra es una actualización, que en términos psicoanalíticos se llama **repetición** (algo que ocurrió en algún momento, vuelve a ocurrir).

Hay distintas teorías acerca de qué es esto de la *repetición*. ¿Qué se repite? ¿Hechos puntuales que ocurrieron? ¿Deseos (en relación a alguna otra persona del pasado y que se actualiza)? ¿Afectos? ¿Formas vinculares? Son distintas maneras de verlo. Uno puede decir que es todo eso junto, pero en donde uno haga énfasis va a pensar la transferencia de otra manera.

El recorrido que hace **Freud** le lleva años. Va conceptualizando y reformulando su teoría. Lo primero que descubre es que en los

tratamientos (estamos hablando de fines del siglo 19) la mayoría de las pacientes eran mujeres histéricas que venían con problemas físicos, sobre todo. Parálisis de algún miembro, cegueras histéricas, embarazos histéricos. Freud (y otros antes que él) se dieron cuenta que había algo extraño ahí, que no era sólo un problema biológico, fisiológico, anatómico, sino que era algo "*inventado*". Es el típico caso del médico que le dice a la paciente "*usted no tiene nada*". Lo que descubre Freud es que ahí había algún proceso psíquico y rápidamente llega a la conclusión que ese proceso psíquico tenía que ver con algo que ocurrió en otro momento de la vida de la persona, que esa persona no recordaba. Este síntoma que aparecía en la paciente era una manera de transformación de algo que ocurrió en el pasado y que estaba ubicado ahora en el cuerpo. El camino que había que recorrer era el inverso. Tratar de ver en qué lugar de la historia de la persona podía ubicarse este síntoma (¿cuándo comenzó, con qué tenía que ver...?). Con algo reprimido, contesta Freud. Por lo tanto, el olvido tiene una conexión: una separación del psiquismo.

Histórico quiere decir que una persona no es ciega (pero no ve...). Ella cree que es ciega, pero objetivamente tiene todos los elementos neurológicos, visuales (y demás) necesarios para ver. Pero no ve... Simplificando un poco las cosas, uno podría decir que hay algo que esa persona no quiere ver, o que no quiso ver en su momento. Ese algo fue de tal magnitud que invadió todo el campo visual y finalmente la persona termina por no ver nada (o no querer ver nada). El camino que proponía Freud era tratar de descubrir de qué se trataba. O sea, detrás de cada **síntoma** hay algún **deseo**. En este caso, el deseo de no querer algo. Está el caso del embarazo histérico (ocurre raramente, pero ocurre). La mujer "*inventa*" el embarazo.

Freud se va dando cuenta de la importancia de la historia del paciente. En la terapia, el paciente relataba todo lo que se le cruzaba por la cabeza, pero cada tanto aparecían cuestiones que no tenían que ver tanto con el paciente mismo (su historia, su presente) sino una serie de cosas relacionadas directamente con el terapeuta. Básicamente, cuestiones del

tipo del enamoramiento. Mujeres que se enamoraron de Freud. En otros casos, mujeres y hombres que se sentían mal con Freud....

Le reprochaban cosas (*"¿Por qué me dice esto? ¿Por qué me hace eso?"*). Freud empezó sospechando de estas situaciones (*"si vienen para otra cosa, ¿qué tengo que ver yo con todo esto?"*).

Ahí comienza a darse cuenta que el paciente ubicaba a la figura de Freud (no me refiero a la persona, sino a la función que cumple) dentro de una serie de otras personas de la vida de ese paciente. Ahí aparece esta idea de transferencia. Hay algo que se transfiere, que se traslada, del pasado (básicamente **afectos**, dicho esto en sentido amplio, no solamente afectos amorosos) relacionados en una especie de superposición del pasado con el presente.

En un principio, Freud ubicó esto como una resistencia del paciente a recordar. En vez de recordar, el paciente (aferrado a Freud) se *metía* con él. De esta manera, al mismo tiempo que aparecía algo del inconsciente, evitaba recordar lo que no quería recordar.

Freud dijo:

la transferencia es una resistencia.

Corren los años. Freud va interpretando la transferencia en términos resistenciales. (*"A usted le pasa esto conmigo porque en realidad no quiere meterse con sus cosas y se mete conmigo"*). Incluso, en cuestiones de enamoramiento. Desde el punto de vista del analista, no siempre es fácil sostener demandas, ya sean amorosas como hostiles (que básicamente de eso se trata después de dar toda una vueltita...). Freud no se deja engañar. Escribe un artículo "**EL AMOR DE TRANSFERENCIA**", donde justamente dice esto, que cuando los pacientes se enamoran de su analista es un amor falso, artificial. Es un falso recorrido. Hay algo que tomó un camino equivocado.

Con el correr de los años, Freud va conceptualizando el **complejo de Edipo**. Dice que los chicos (entre los 3 y los 5 años) viven una época muy tormentosa por la cual sienten gran *amor* y gran *hostilidad* hacia ambos padres. Básicamente, el llamado *complejo de Edipo positivo*, donde más que *amor* hay *erotización* hacia el padre del sexo opuesto y *rivalidad* y *hostilidad* hacia el padre del mismo sexo. El complejo de Edipo siempre es de a tres. El sujeto (que le pasa lo que le pasa) y otros dos (uno al cual quiere acercarse lo más posible y el otro que funciona como rival, que se interpone en ese camino).

Freud descubre entonces, que lo que se transfiere básicamente en la terapia y el psicoanálisis es este *complejo de Edipo*.

La llamada *transferencia positiva* es la transferencia erótica.

La llamada *transferencia negativa* es la transferencia hostil.

Según Freud, son resabios del complejo de Edipo reprimidos por el paciente y actualizados en el psicoanálisis. Freud lo descubre en su consultorio cuando nota que estas conductas se comienzan a repetir y dice que en realidad es un fenómeno universal que se da en cualquier relación, sólo que en el psicoanálisis tiende a aparecer con más fuerza por el tipo de relación que se da y además porque ahí es donde se puede estudiar, ya que se pone como una lupa sobre la persona y su vida cotidiana.

¿Qué quiero decir al afirmar esto? Una persona cualquiera vive. Le pasa lo que le pasa. La pasa bien. La pasa mal. Puede haber alguien que se detenga a pensar lo que le pasa, pero básicamente uno vive. En cambio, lo que intentó hacer Freud fue tratar de ver de qué se trata esto, qué es esta relación. Y puso especial hincapié ahí, en el psicoanálisis, que en un sentido se presta más para la aparición más *bruta* –digamos– de la transferencia.

Es más, todo el dispositivo psicoanalítico (por lo menos, el clásico, que tiene que ver con el diván, con el psicoanalista sentado atrás) favorece

la aparición de la transferencia. ¿Por qué? Porque uno de los propósitos es cierto *relax* del paciente, pero además hay un objetivo que es que el paciente no ve al psicoanalista, está fuera de su campo visual (solamente lo escucha). Y a partir de ahí imagina ("¿*de quién es esa voz?*"). Obviamente, que sabe quién es, pero hay momentos en que el psicoanalista no responde, tarda un rato o no responde directamente, o se levantó y no responde, o lo que fuera... Al moverlo, esto se presta para mayor cantidad de fantasías por parte del paciente acerca del lugar donde está el terapeuta, dónde lo ubica. Entonces, Freud decía que el uso del diván favorece cierto tipo de frustración en el paciente. Y la frustración lleva siempre a cierto nivel de **regresión**. Cuanta más regresión hay, más se favorece la aparición de la transferencia, más cosas del pasado se hacen presentes (justamente eso es la *regresión*). No se trata de transformar ese paciente en un chico, tratarlo de esa manera, pero indirectamente algo de esto ocurre...

Hay transferencia positiva y negativa, como resabios del complejo de Edipo y sobre esto se trabaja. Porque lo que al principio era una resistencia, por otro lado, constituía un material muy rico, interesante, que el paciente traía no a manera de recuerdo o de asociación sino a través de **marcas**. Esto no es lo que "*debería*" hacer pero es lo que hace, lo que puede. Entonces Freud dice: *¡Esto es el oro! ¡Justamente acá está el inconsciente!* Porque lo que habla, lo que dice, lo que recuerda, bárbaro... Pero lo que no recuerda con palabras, con la memoria, pero sí *recuerda* con actos (*recuerda*, en sentido figurado), esto es lo importante. Sobre esto hay que trabajar, porque efectivamente ahí está la *represión*. Entonces, da vuelta toda la teoría.....

Pregunta: ¿Puede ser también a través de sueños repetitivos...?

También..... Hubo una época en el psicoanálisis donde todo se interpretaba transferencialmente. No hablo tanto de Freud, sino después de Freud. Fue una época (yo lo estoy llevando al extremo...) donde, por ejemplo, el paciente saludaba y decía "*Buen día*" y el analista le

interpretaba transferencialmente el saludo ("*usted me está deseando que yo tenga un buen día, así yo lo puedo atender bien como si fuera un buen padre...*"). Es un chiste, algo grotesco... Pero lo que quiero decir es que todos interpretaban todo en función de la transferencia, incluso los sueños. El paciente soñaba con un pajarito de colores en el campo y el analista interpretaba ("*yo soy uno de esos pajaritos, porque lo que le pasa a usted conmigo...*"). Era una manera de trabajar técnicamente que ya hoy no se utiliza.

Esto tiene que ver con algo que dice Freud en uno de sus estudios y trabajos técnicos. Dice que lo primero que debe hacer un psicoanalista es tratar de **ligar** al paciente con el terapeuta y con la terapia. *Ligar* quiere decir que el analista ocupe un lugar importante dentro de su psiquismo, que no sea como ir a charlar con un amigo o salir a tomar un café, sino que pase a ser algo *importante* para la persona. Porque recién ahí va a poder empezar a transferir. Las personas que van obligadas, ahí no hay transferencia, es mínima la transferencia, más bien es un rechazo, pero ni siquiera un rechazo a esa persona sino un rechazo al *ahí*, porque lo llevan.

Freud señala que la transferencia *negativa* (hostil) es frecuente que se de. La transferencia *positiva* (erótica) aparece también cada tanto. Lo que dice Freud es que en realidad lo que habría que hacer es tratar de transformar la transferencia *positiva erótica* (si es que aparece) en una transferencia *positiva no erótica*. Una **transferencia positiva sublimada**. Sería algo parecido a una transferencia amistosa, confiada, aquel clima en que debiera darse la transferencia.

Sublimación, en el lenguaje normal, se lo asocia con algo sublime, un ideal. Algo de esto había en el pensamiento de Freud, pero no era lo central. Tiene más que ver con un proceso físico-químico. Ejemplo. La transformación del estado sólido al estado gaseoso. Pasar de un estado al otro sin pasar por el estadio intermedio (estado líquido). Esa es un poco la idea.

La *sublimación* es una transformación, dice Freud, una tendencia, un impulso, una pulsión, sexual, u hostil, en otra cosa. La transformación de un impulso, que tiene una cierta finalidad, en otra finalidad. O sea, *quitarle el fin sexual o agresivo*.

El ejemplo clásico de sublimación es el sádico. Todos lo somos un poquito. El que no sublima este aspecto sádico es un adulto sádico. El sadismo, en tanto perversión sexual, es aquel que solamente goza haciendo padecer a otro. El que pudo sublimar su sadismo ha transformado esto en otra cosa. Un ejemplo clásico sería el cirujano. El cirujano es en el fondo un sádico. Pero no goza con hacer sufrir al otro. Puede gozar al cortar la piel, la carne... Pero al servicio de hacer un bien al otro. O el exhibicionista, que se pasea desnudo cubierto con un impermeable y cuando aparece una chica se abre el impermeable y se exhibe. En cambio, el que sublima es un actor. Que hace lo mismo. Se exhibe. Pero al servicio de darle algo placentero al otro (y a sí mismo, por supuesto).

Hay una edad que se denomina de la *crueledad infantil*, que Freud la relaciona con una *pulsión de dominio*. El chico quiere mostrar a todos (y a sí mismo) que es capaz de dominar el mundo y para eso entonces utiliza animales, hermanos, amigos, sus propios padres, como objeto de su crueldad (para mostrar que tiene poder). Todo esto está enmarcado dentro de lo que Freud llamaba una *sexualidad* (no en el sentido de genitalidad, sino todo aquello que le da placer) *infantil perverso-polimorfa* (que tiene muchas formas). Si esto le ocurriera a un adulto diríamos que es un perverso. En los chicos es normal. Los chicos no subliman. Justamente, hacen. Son sádicos, son exhibicionistas, son *voyeuristas* (curiosos, mirones). A veces masoquistas. Eso que los chicos son *dulces angelitos inocentes*, es relativo.....

La *sublimación* es uno de los destinos de la pulsión. Lo mejor que le puede pasar. Algo que pocas veces ocurre en la vida... Otro destino es la **represión**. Se pone un tapón y pareciera que "*aquí no ha pasado nada*" (y en realidad sigue pasando todo). Otros dicen: "*la vuelta contra sí mismo*", todo

esto que uno desea en relación a otro porque no tiene salida y se le vuelve en contra.

La sublimación sería el mejor de los caminos posibles. Es la salida del *complejo de Edipo propiamente dicho* (5 o 6 años) con dos renunciaciones. Renuncia a su *objeto erótico* (diciendo "*esto no es para mí*") y renuncia por lo tanto también a la *hostilidad* (si ya no desea el objeto erótico, la hostilidad pierde sentido). Dice Freud que se transforma esta sexualidad infantil, la corriente sexual hostil, en una corriente *tierna*. Se vincula con los padres básicamente a partir de la ternura. No es que antes no existiera, pero estaba invadida por estas cuestiones del complejo de Edipo. En la medida que renuncia, es una transformación de un fin sexual en otro fin no sexual (de un fin hostil, en un fin no hostil).

Después en la adolescencia se revive todo esto. Hay una segunda edición del complejo de Edipo, con el consiguiente peligro que lo que en la primera infancia era más que nada fantasía, en la adolescencia es una realidad..... El adolescente puede llevar a cabo un incesto y un homicidio. Por esto la adolescencia es tan complicada. El adolescente tiene que luchar contra los deseos incestuosos y homicidas y esto lo lleva a separarse de los padres (para defenderse él).

Hasta acá no habría transferencia. Estamos hablando del complejo de Edipo *positivo* y del *negativo*. Dice Freud, que lo que ocurre es que la sublimación pocas veces se logra totalmente, siempre quedan restos del complejo de Edipo reprimidos. Esto es lo que se repite en la transferencia.

Esto es una mirada muy general. Luego Freud (más adelante, otros autores), se dan cuenta que esto del Edipo es muy importante, pero más importante es lo que le ocurre al chico antes del complejo de Edipo. Porque para Freud, básicamente el nudo central de toda neurosis es el complejo de Edipo. **Melanie Klein** y otros autores dicen que todo esto es muy interesante, ¿pero antes qué...? Empiezan a investigar lo que ocurre antes, entre el nacimiento y el primer año de vida. Dicen que es mucho más importante. Porque es lo primero, justamente.... Se empieza a estudiar lo

que se llama lo *pre-edípico*. Se comienza a pensar la transferencia también a partir de esto que, Pichon, por ejemplo, llamaría el *protovínculo*, eso muy primario que ocurre anterior al complejo de Edipo.

Con lo cual podríamos decir que todo aquello que ocurre en la vida de una persona, desde que nace hasta la adolescencia incluida, un período largo de tiempo, es muy significativo. Es muy importante, deja huellas, marcas. Y como esto queda reprimido (hay cosas que no, que quedan bien conscientes), lo inconsciente es lo que se tiende a repetir (a transferir).

Todo este tema es relativamente fácil de entender. No hablemos del psicoanálisis, pero en la vida cotidiana o en la situación grupal, la cuestión es cómo se entiende o cómo se puede visualizar. Básicamente a través de lo que **Lacan** llama la **demanda**. Lacan dice que lo que uno tiene que preguntarse (en relación al paciente) es *qué* me quiere. No si me quiere (o no me quiere), sino *qué* me quiere hacer. O qué quiere que yo haga. En términos pichonianos, sería en qué lugar me pone, qué rol me adjudica. Uno podría decir: qué expectativas tiene en relación a mí.

Hay dos cuestiones de Lacan que son importantes. Una dice que toda *demanda* –en última instancia– siempre es una *demanda* de amor. Y puntualmente en relación a la transferencia, dice que el paciente ubica al analista en un lugar de un ideal, que él llama **sujeto supuesto saber**. Son esas cosas extrañas de Lacan que cuando articula no se entiende demasiado, pero sería que ubica al analista en un lugar de saber. No tanto del saber académico (el que leyó muchos libros) sino de alguien que yo (como paciente) supongo que sabe lo que me pasa. Para que se de la transferencia tiene que ocurrir algo de esto, suponer que el otro sabe lo que me está pasando.

-Pasa en la coordinación. El saber es poder...-.

Así es. El saber es poder. Vemos ahí claramente una cuestión transferencial donde el integrante se ubica como si fuera un chico en relación a sus padres (donde supone que los padres saben).

-Como si fuera un chamán...-.

Es interesante esta cuestión del chamanismo. Tiene que ver con un fenómeno que también estudió Freud, que es el de la *sugestión*. Habitualmente, cuando uno dice cotidianamente "*no, lo que tenés es psicológico...*", se refiere a eso, como que alguien está sugestionado, se autosugestiona por algo y cree algo (que no existe). Es un fenómeno particular, la sugestión. Pero no es la Psicología. Es un aspecto puntual. Uno cree cosas (está convencido que es así) y no se toma el trabajo de investigar si es así, o no. Y a partir de ahí arranca.... Porque si se le cae eso, se le cae todo.... Pasa mucho con el tema de la fe, hay quienes creen de esa manera.

La pregunta es entonces,
cómo uno ve estas cuestiones
en la coordinación.

Básicamente, con tratar de pesquisar
qué le pasa al otro en relación a uno,
qué está queriendo que yo diga, que yo haga.

No es fácil darse cuenta de esto, sobre todo porque se mezcla con cosas de uno. Pero uno podría decir en términos generales, por lo menos desde la línea más psicoanalítica, que hay siete, ocho, diez, cuestiones básicas que son las que uno puede buscar en una lista:

- 📁 Si hay alguien que a uno lo protege. El **desprotegido** puede buscar una protección, un amparo.
- 📁 Si uno se siente **culpable** por algo, puede buscar alguien que lo alivie en su culpa, que lo desculpabilice, que lo perdone, que lo absuelva.

- 📁 Si uno se siente muy **solo**, puede buscar alguien que lo acompañe.
- 📁 Si uno se siente **frustrado**, como que nunca tuvo nada, tratará de buscar alguien que le de.
- 📁 Si uno se siente **imposibilitado**, muy frenado, de hacer cosas, puede buscar alguien que lo empuje, lo aliente, lo oriente, en cómo sacar ese freno. Que le de permiso ("*hace lo que tengas ganas...*").

Hay algunas otras cuestiones más. Son universales. Esto puede ser lo que básicamente se busque en un analista más allá de lo que uno cuente, lo anecdótico.

Lo mismo podemos decir que puede buscar un integrante de un grupo con un coordinador:

- 📁 El *inseguro* buscará **alguien que lo apruebe**. Puede buscar la mirada o la aprobación verbal ("*está bien lo que decís, lo que pensas, no importa lo que sientas, vale todo...*").
- 📁 Uno puede también buscar **un rival** con quien pelearse, un contendiente. Lo provoca, lo pone a prueba a ver si juega ese juego que él quiere jugar....
- 📁 Uno puede buscar también **un objeto de amor**, un objeto de amor erótico.

Hay un abanico de lugares posibles, o de deseos posibles, en relación a esto. De esto se trata básicamente la *transferencia*. En un análisis, esto se toma como un objeto de estudio, de indagación. La idea es en el aquí y ahora poder ver qué le pasa al paciente, en qué lugar pone al analista y qué tiene que ver eso con su historia. Como si fuera un síntoma más, un síntoma al nivel de la relación. Así como la ceguera histérica, o miedos, o que tenga ideas raras en la cabeza. Son síntomas. La transferencia también puede ser pensada como un síntoma. Hay algo que le pasa. La persona no

se da cuenta por qué le pasa. Y el analista puede tomar esto como un objeto de estudio.

En un trabajo de coordinación grupal, donde no se busca la relación con la historia subjetiva (no es ese el objetivo), sí se puede trabajar con **señalamientos**. Cuando uno ve claramente que hay cuestiones transferenciales (en alguien, o varias personas, o todo un grupo) lo puede señalar.

**No tanto la interpretación.
Pero sí un señalamiento.**

Sobre todo, cuando se repiten **habitualmente**. Uno puede tomar alguna situación vertical de alguien y mostrar la repetición:

-Cada vez que el grupo habla de tal tema, vos salís con esto...-

Ahí hay algo de lo transferencial que se está jugando. Pero como uno no sabe qué es, desde la coordinación solamente se señala. Después la persona verá cómo se mueve... O a nivel grupal. Cuando uno está en un grupo, los distintos objetos sobre los cuales uno puede transferir son muchos más que cuando uno está solo con un *otro*. Es más complejo...

-¿Se puede decir que en cada repetición que tenemos entonces hay una transferencia en relación con otras personas?-

Sí. Siempre que hay algo que se repite y que uno no se da cuenta. Está ubicando al *otro* en un lugar. No se da cuenta, no le llama la atención, le parece normal. Es una ubicación "*artificial*". Uno le atribuye cosas al *otro* que son personales.

LA DISPOSICIÓN A TRANSFERIR.

Hay preguntas que surgieron en los grupos.

📁 Si uno siempre transfiere.

📁 Si en un momento se deja de transferir.

📁 Si en algún momento uno se da cuenta que está transfiriendo.

Si tomamos la línea más psicoanalítica, diríamos que uno nunca deja del todo de transferir, en la medida en que uno tampoco puede quedarse sin inconsciente. Uno siempre tiene un inconsciente. Podrá hacer consciente ciertos aspectos de su inconsciente. El psicoanálisis consiste en hacer consciente lo inconsciente. Pero siempre se trata de sectores. Uno nunca puede hacer consciente todo. Desde ahí, podríamos decir que como el inconsciente siempre insiste en volver a aparecer, la transferencia nunca se acaba. Lo que no quiere decir que la transferencia se da siempre con la misma persona. Uno puede ir variando su objeto transferencial.

-Quiere decir que en realidad uno nunca se relaciona con el otro como el otro es...-.

Depende un poco de la teoría con que nos manejemos.

Desde una línea más **psicoanalítica**, diríamos que siempre hay algún grado de **distorsión** que tiene que ver con la transferencia, donde uno ubica al *otro* en parte tal cual el *otro* es (o lo más objetivo posible), pero hay cuestiones en las cuales no, porque ahí aparece el inconsciente que tiende a tomar al otro como *aquel otro*, algún personaje, cierta modalidad vincular, donde uno se ubica frente al *otro* esperando algo de ese *otro*, que *no es del otro*.

Por otro lado, está la teoría de **Jacobo Moreno**, creador del Psicodrama, el test sociométrico, el sociograma, el factor *tele* (que después tomará Pichon), y otras cuestiones. Hay algunas ideas de Freud con las que no acordó. Decía Moreno, que la transferencia se da cuando hay patología. Para él la transferencia es un producto patológico. Cuando no hay patología, cuando alguien es sano, se puede vincular con el otro sin transferir, o sea, sin distorsionar, y a esto él lo llamaba el factor *tele*. **Tele** es **distancia**. Entonces, alguien podía acercarse al otro tal cual el otro es. Moreno decía que el *tele* es algo que me permite a mí acercarme a otra persona de acuerdo a lo que esa persona me despierta. Y punto. Acá no hay ninguna distorsión. Entonces, puedo tener un *tele* positivo o negativo, según lo que el otro me despierte de acuerdo a lo que el otro es. Hasta acá Moreno, que decía que todo esto tenía que ver con la salud.

Pichon toma algo de Moreno y algo de Freud, y hace una síntesis propia. No sólo que cambia el acento y el género (lo llama "la *telé*"), sino que dice que es cierto que es el sentimiento a distancia de la persona, o rechazo que sentimos por alguien o por algo, que tiene que ver en parte con lo que el *otro* es, pero también tiene que ver en parte con las cosas de *uno*. Ahí hay como una interrogación, el vínculo se basa en lo que el otro pone y en lo que uno pone. Entonces, no se podría decir que una cosa es patología y la otra es normalidad (o salud), sino que son fenómenos universales. En este sentido, es más freudiano que moreniano.

Es más, dice Pichon que esta *telé* sería algo así como la vivencia subjetiva de algo vinculado con la transferencia. En particular, si alguien me cae muy bien –o muy mal–, hay que sospechar que ahí pasa algo. Si siento una *telé* muy positiva o muy negativa, tengo que pensar que algo me está pasando, algo se me está moviendo. Tendré que indagar...

Acá viene la eterna discusión. ¿Cuánto es de uno y cuánto es del otro? Si alguien cae muy mal en un grupo, pero a todo el grupo le cae mal, será que a cada uno se le mueve lo mismo. O que esa persona despierta seguramente las dos cosas.

Pichon, al tomar el tema de los vínculos, dice que no se centra en uno o en el otro, sino que se centra en los dos, en cómo se interinfluyen mutuamente. Por lo tanto, no es que uno tiene la verdad y el otro no, o que uno es el que genera cosas y el otro no las genera, sino que en el vínculo los dos generan ciertas cosas.

Podríamos decir entonces, desde una lectura pichoniana, que siempre hay también algo de transferencia. De todas maneras, no podríamos decir que es un tema cerrado, porque por otro lado el mismo Pichon decía, desde el tratamiento psicoanalítico, que él daba de alta al paciente recién cuando el paciente se daba vuelta, lo miraba y le decía *"Ah, usted es Pichon-Rivière, recién me doy cuenta"*. Cuando dejó de transferir, cuando dejó de ver en él otra persona. Esto lo digo a modo anecdótico. Es interesante para pensar, desde el punto de vista de la terapia y del psicoanálisis, que cuando el paciente deja de transferir, o transfiere mínimamente, sería un buen momento como para darle el alta, en el sentido de que ya no necesita utilizar a esta persona para expresar lo que quiere expresar, sino que lo puede expresar directamente.

-Uno se relaciona con mucha gente, ¿siempre le está poniendo algo de sus personajes pasados a todo el mundo? Me parece exagerado. ¿Tantos personajes tenemos adentro?-.

Por un lado, uno tiene muchos personajes; pero por otro lado, aunque no sean tantos, aunque sean más las personas con las que uno se vincula que los personajes internos, lo que pasa es que tendemos a repetir los personajes internos.

-¿En el tipo de relación?-.

Exactamente, en el tipo de relación.

Si la transferencia la entendemos no como una cosa puntual, que sobre A yo transfiero el personaje interno número 1, sobre B al personaje interno número 2 (y así siguiendo...), sino que leemos esta cuestión transferencial

como **formas de relacionarse**, creo que es mas amplio el concepto y lo entendemos mas.

Si lo queremos ver desde el punto de vista pichoniano, cuando hablamos de **estereotipos vinculares**, hablamos de transferencia. Cuando uno tiende a vincularse mas o menos de la misma manera con una persona o con una determinada cantidad de personas, uno podría preguntarse: ¿por qué uno se vincula siempre así y no de otra manera? Por algo será. Ese algo es la transferencia. Es porque hay algo que vamos a ver ahora que es la **disposición**.

En las clases de *Teoría de la Conducta* (Ficha nro.4) habíamos trabajado el concepto de *series complementarias* de Freud. Lo articulamos con la idea de *policausalidad* en Pichon. Pichon toma a Freud y le agrega alguna cuestiones. La idea es la siguiente:

Dice Freud (y Pichon adhiere a esto) que para entender algún tipo de conducta (desde Freud era un síntoma), no podemos apelar a la relación causa-afecto, no podemos entender algo como que es el efecto de una única causa.

Freud hablaba de **series complementarias**, decía que había tres series de factores que intervenían en la vida de la persona que determinan que uno sea como es y haga lo que hace.

 factores hereditarios,

 experiencias infantiles

 factores desencadenantes y actuales.

Estos últimos actúan sobre el resultado de la interacción entre la primera y segunda serie complementaria, es decir, sobre la **disposición**.

Pichon habla de **factor constitucional**. Dice que hay un *factor genotípico* (todo el paquete genético) y un *factor fenotípico* (lo intrauterino, lo congénito, lo que nos pasa durante los nueve meses de embarazo dentro de la panza de la madre). La combinación de ambos factores nos da la constitucionalidad, el *factor constitucional*, aquello con lo que venimos al mundo.

Este *factor constitucional* interjuega con las primeras experiencias infantiles. Desde Freud, las primeras. Desde Pichon, las primeras no son las primeras, pero en general las experiencias infantiles.

El interjuego de esto nos da una cierta *disposición* o predisposición. Desde Freud, una disposición a la neurosis. Desde Pichón, una disposición en general.

El **factor actual** es algo que pasa en el aquí y ahora, y va a desencadenar algo de lo disposicional, y por lo tanto, la conducta (cualquiera que podamos tomar) va a tener que ver con ese interjuego entre la disposición y lo actual. La *disposición* tiene que ver con la historia, con el pasado. Lo *actual*, con la realidad presente.

-¿Cuando se habla de matrices de aprendizaje se refiere a esto disposicional?-.

Matrices de aprendizaje, es un concepto post-pichoniano. Sería algo bastante parecido a lo *disposicional*. Tiene que ver con un enfoque parecido a este, pero puesto el énfasis en el tema de aprendizaje (cómo hemos aprendido a aprender).

El *factor actual* son las cosas que pasan hoy, la vida cotidiana, y por ejemplo, si están en un grupo, lo que pasa en el grupo en ese momento.

Cuando estamos en grupo, lo que pasa en ese grupo nos despierta o nos desencadena algo. ¿Qué nos despierta? Algo de la *disposición*. A cada uno

disposiciones diferentes, porque tiene que ver con la propia historia, aunque haya ciertos puntos de contacto.

-¿Disposición a la tristeza, disposición a la alegría o a la depresión también?-.

En términos generales, sí. Pero también disposición a tener mejor *onda* con alguien que con otro. O disposición a enojarse fácilmente. O a aguantarse cualquier cosa. O disposición a hablar de todo y todo el tiempo. O para no hablar nunca. Todo esto lo tenemos. Esta disposición sería algo así como nuestra *mochila*, y lo que pasa en el *aquí y ahora* sería aquello que hace que saquemos algo de esa mochila.

Muchas veces sacamos lo mismo, pero va a depender de lo actual, de ese factor actual desencadenante que no siempre desencadena lo mismo.

Por ejemplo, cuando uno está frente a una situación muy difícil, de las llamadas situaciones límites, no todo el mundo reacciona igual, aunque la situación sea igual para todos. Uno a veces dice "*si me pasa a mí, no sé como voy a reaccionar*". Es cierto. Pero seguramente va a reaccionar con algo de lo que ya lleva adentro. Y sin meternos en situaciones límites, situaciones comunes, frente a una situación común como puede ser la de compartir una horizontalidad grupal, cada uno reacciona de forma diferente, aunque haya cosas parecidas.

En lo disposicional, están las primeras experiencias infantiles y las experiencias previas hechas, no sólo las infantiles. Como estas experiencias infantiles han quedado inscriptas (en general) en nuestro psiquismo como muy placenteras o muy gratificantes, entonces las queremos repetir. O al revés, si fueron experiencias insatisfactorias, entonces queremos volver a hacerlas para ver si está vez sí podemos continuarlas de otra manera. Todo esto se va actualizando según la situación actual que me toque vivir.

Esto, en términos generales, es lo que nos permite ubicarnos frente a cualquier situación cotidiana y también, por supuesto, en los grupos, donde vamos a ver la conducta en particular en relación al concepto de **roles**.

¿Desde qué rol nos ubicamos en esta situación actual?

**¿Qué es lo que hacemos
y qué es lo que pretendemos
que los demás hagan?**

¿Qué rol asumimos y qué rol adjudicamos a los demás?

Hay un concepto pichoniano, **grupo interno**, que es la representación psíquica interna que tenemos de lo que es el grupo para nosotros. Este *grupo interno* se va construyendo a lo largo de los primeros años, y luego se va agregando, rectificando, ratificando, en los sucesivos aprendizajes grupales. En este grupo interno hay **roles**, hay **argumentos**, que nosotros fuimos construyendo según hemos vivido o decodificado nuestro propio grupo familiar. De ahí entonces, que la tendencia, como espontánea, sea a repetir ciertas vivencias del grupo familiar primario, no necesariamente como fue, sino cómo fue ese grupo familiar *para nosotros*.

Nosotros nacemos en el seno de un grupo, el grupo familiar, y desde chiquitos vamos introyectando aspectos de ese grupo familiar. Por ejemplo, los roles. ¿Qué es una mamá? Un papá. Un hermano. Qué es un hijo. Un tío (y así siguiendo...). Y qué es uno.... Uno va tomando eso como algo natural, como que *eso es así*. Pero uno lo va decodificando según lo que va viviendo (con las distorsiones del caso). Los adultos distorsionamos. Los chicos más aún, no en el afecto, porque en eso los chicos son muy perceptivos, pero sí en explicaciones de por qué son las cosas. Por eso los chicos están llenos de fantasías. Los adultos también. Pero en los chicos las fantasías son mucho más distorsionantes porque no conocen demasiado la realidad y entonces explican las cosas de determinada

manera para encontrarles una respuesta (aunque las respuestas muchas veces tengan poco que ver con la realidad).

A partir de estas fantasías y de las vivencias que tienen, los chicos van armando su propio *grupo interno*. Este *grupo interno* es el que después se va a ir reproduciendo en sucesivas experiencias grupales. Y esto es la transferencia. Es intentar jugar uno un cierto rol y tratar de hacer jugar a los demás un rol que complementa el propio. Y en especial, si uno se pone a mirar para *adentro* y para *atrás*, es muy posible que encuentre una repetición importante de lo que a uno le fue pasando en su grupo familiar, articulado con lo que uno después tiende a repetir en otras situaciones. Un cierto rol...

A veces uno puede salirse e identificarse con el rol de otro. Por ejemplo, con el rol de papá, de mamá, del hermano... Y empieza a poder jugar otro rol. Esto es importante poder hacerlo. De todas maneras, es difícil salirse de la constelación básica de los roles, ir pasando por sucesivos roles e incluso salirse de los roles familiares. Sería la aspiración para quien quiera ser lo más plástico posible y poder jugar un número amplio de roles.

Cuando digo "papá", "mamá", "hijo", no lo planteo como rol social, sino cómo fue esa mamá en el grupo familiar, qué rol tenía (líder, víctima, chivo, etc.). Este tipo de rol son los que uno después va repitiendo. Lo saludable, pero lo casi imposible, es intentar salir del argumento que uno tiene adentro y armar un argumento para uno, ir construyendo un argumento en el que uno pueda decidir y no tener que repetir un argumento que le fueron construyendo.

-Si uno tuvo un padre alcohólico, violento con sus hijos, etc., lo sano sería que no repita ese rol en sus relaciones con los otros...-.

Lo sano sería ni ser alcohólico, ni ser víctima del alcohólico. Porque hay que verlo desde los dos lugares. Sería, en primer término, no repetir aquello que hace padecer a uno, o hace padecer a otro. A veces uno no tiene más remedio que ponerse en el lugar complementario. Esto es lo que

lamentablemente uno ve cuando trabaja en violencia familiar, que en la mayoría de los casos quienes son violentos han sido violentados de chiquitos. Y se han identificado con el agresor. Y en lugar de ser ahora la víctima, son los victimarios. Este es un clarísimo caso de transferencia. Uno se pone en el lugar del que fue el victimario en aquel momento y toma a otro individuo para poder hacer *aquí y ahora* lo que le hicieron a él (*allá y entonces*).

ROL Y CONTRAROL.

En un grupo se dan particularmente situaciones transferenciales por la multiplicidad de personas que intervienen y de redes transferenciales que se arman.

Pichon define la *transferencia* como un proceso de adjudicación de roles inscriptos en el mundo interno.

Para que uno pueda ejercer su propio rol, inconscientemente, el rol deseado, hace falta que otros cumplan el contrarol. El contrarol es el rol complementario. Si mi rol deseado es ser el centro del grupo, que todos me presten esa atención especial, el contrarol será tener *espectadores*. Necesito que los demás se pongan en ese contrarol para yo poder hacer el mío. Si nadie me presta atención no hay contrarol y no puedo asumir mi propio rol.

TRANSFERENCIA E IDENTIDAD.

Una cuestión a trabajar es la relación entre *transferencia* e *identidad*. Por ahí el concepto que une ambos elementos, desde Pichon, sería el de *mundo interno*, o *grupo interno*. Pichon dice que el *grupo interno* está estructurado como un grupo. Por lo tanto, habla de grupo interno. El *grupo*

interno sería el que se repite, o el que se desliza hacia afuera. En la transferencia hay un deslizamiento del *grupo interno* sobre el *grupo externo* y al mismo tiempo ese *grupo interno* sería el sostén de nuestra propia identidad. Identidad que se va conformando a lo largo de nuestros primeros años, fundamentalmente a partir de las sucesivas identificaciones que vamos haciendo. La **identificación** es tomar como propio algo que es de otro, meter adentro algo de afuera, la introyección, y luego comportarse como que esto es de uno. No que está tomado prestado de otro, sino que eso es mío, ya no es del otro. Y la identidad entonces, sería un conjunto muy heterogéneo y complejo de identificaciones.

MECANISMOS INHERENTES A LA TRANSFERENCIA.

Una de las cuestiones es la relación entre transferencia y **proyección**, duda que arrastraremos porque lamentablemente no está claro esto en Freud y entonces se presta a cierta confusión. Una forma de resolver esto, que tal vez no sea del todo exacta, pero que me parece que ayuda un poco a aclarar es tomar a la proyección en un sentido amplio. Sería poner *afuera* algo que está *adentro*. La proyección, en este sentido, es un mecanismo inherente a la transferencia.

Otro mecanismo es el **desplazamiento**. Es la sustitución de una persona por otra.

Una cuestión que se discutió en los grupos es si se podía transferir algo del pasado en el presente, vinculado con la misma persona. O sea, si lo que me pasa actualmente con mi mamá, desde el punto de vista transferencial, si tiene que ver con lo que me pasaba con mi mamá cuando era chiquito. En realidad, desde el punto de vista de la transferencia, no es así porque tiene que haber un *desplazamiento*, una sustitución de una persona por otra. Ahí, en todo caso, estaríamos hablando de la continuidad del vínculo. Es la misma persona y por lo tanto sigo con mis cuestiones con esa misma persona. Habría que ver qué es lo que pasa, pero ahí no hay transferencia.

Otro mecanismo es la **regresión**. Tiene que haber un cierto nivel de regresión que me ubique en el pasado, viviéndolo como el presente.

Tiene que haber también un mecanismo de **negación**, por el cual yo no vea la diferencia entre el pasado y el presente y vea únicamente cierta semejanza.

Estos, y uno podría pensar otros más, serían mecanismos inherentes a la transferencia.

Ahora, la **proyección** como mecanismo de defensa, ya no en sentido amplio sino en sentido estricto, es la atribución a otro (otros), exteriores a nosotros, de algo nuestro. Algo que yo no tolero de mí mismo lo veo en el otro, se lo atribuyo al otro. Pero no es del otro, sino que es mío.

Por ejemplo, el dicho popular que habla de *ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio*. Ahí se daría claramente un mecanismo de proyección. La proyección es un mecanismo que opera en todos los **prejuicios**, donde cualquier grupo pasa a ser tonto, amarrete, vago, lo que fuera. Grupos como pueden ser los negros, los peruanos, los judíos, los gallegos. El prejuicio está lleno de proyecciones, donde yo no veo mi propia avaricia, mi propia vagancia, etc. No lo tolero en mí mismo. Entonces, el otro lo es. Yo no.

LA TRANSFERENCIA EN LOS GRUPOS.

Hay un libro muy interesante. "*EL TRABAJO PSICOANALÍTICO EN LOS GRUPOS*", Ed. Siglo XXI. Escriben varios autores y es compilado por Didier Anzieu. Hay un trabajo que se llama "*Resistencia y transferencia en grupos*". Es de **Angelo Bejarano**. A él me voy a referir.

Cuando uno entra en un grupo, al grupo le pasan cosas que son bastante claras de ver. Fundamentalmente, se sufre una **regresión**. En algunos grupos más que en otros. Pero de todas maneras, hay un nivel de regresión

donde uno vuelve atrás sin darse cuenta de esto y se vuelve a conectar con cosas muy arcaicas.

Tendríamos que decir en relación a estos autores de la corriente francesa que en particular trabajan con grupos que tienen un cierto encuadre, un modelo diferente al nuestro, donde no hay una *tarea prefijada* sino que la gente va a ver de qué se trata todo esto y la consigna es "*Hablen*", y se les interpreta todo lo que allí va pasando. Es regresivo porque no hay ningún tipo de propuesta previa, de tarea. La gente no sabe qué hacer, se empiezan a desestructurar y comienzan a aparecer cosas arcaicas.

Cuando en un grupo hay una **tarea estructurante** no se ve claramente la regresión. Justamente, la tarea estructurante apunta a que no haya regresión, o a que los niveles de regresión sean mínimos y los niveles de progresión sean máximos. De todas maneras, siempre hay algún nivel de regresión. En particular, lo observamos en los momentos de **conflicto**. Cuando hay un conflicto es el momento en que la tarea deja de ser el eje central estructurante, (pasa como a segundo lugar) y otras cuestiones ocupan el primer plano. En los momentos regresivos es cuando aparecen cosas viejas, viejas que han ocurrido en ese grupo, o viejas para la historia de cada uno.

En todo grupo hay un cierto grado de regresión. Por lo tanto, lo que hay – dice Bejarano– es una **escisión de la transferencia**. Lo que se escinde son los objetos sobre los cuales se puede transferir. En un grupo hay muchos objetos sobre los cuales se puede transferir. Hay transferencias múltiples. Para Bejarano hay cuatro objetos transferenciales. Tres de ellos serían objetos internos al propio grupo, y el restante es un objeto externo.

1. transferencia central.
2. transferencia lateral.
3. transferencia grupal.
4. transferencia societal.

1. transferencia central

Es la transferencia que se hace sobre el coordinador y el equipo de coordinación (los franceses dicen sobre el "*monitor*"). ¿Qué le pasa a cada integrante con el equipo de coordinación?

El concepto de transferencia central es cuestionable desde nuestro ECRO, porque pareciera que en el centro del grupo está el equipo de coordinación. Nosotros diríamos que no es así. En el centro del grupo está la *tarea*. O si ustedes quieren, los protagonistas del grupo son los integrantes. Por lo tanto, lo "central" es discutible.

Pero Bejarano lo toma en el sentido regresivo: lo central –para el chico– son los padres. Y es de ahí entonces, que la transferencia sea central, porque es central en la vida de ese chico lo que le pasa con los padres. Y agrega que esto es lo que se repite en la transferencia central de los grupos.

Esto se puede ver en ciertos fenómenos dentro del grupo operativo donde hay un coordinador y uno o varios observadores. Ejemplos. Alguien se dirige al coordinador agrediendo. Otro integrante, lo hace pidiéndole permiso para cualquier cosa. Otro, le pide orientación. Otro lo ignora, ni siquiera lo mira a la cara. Otro miembro del grupo se sienta siempre a su lado, como buscando protección. Otro, se ubica siempre de frente. Otros, cada vez que el coordinador interviene cuestionan lo que dice. Otro intenta seducirle, le hace sonrisas. Mil formas posibles de hacer algo con este *objeto-coordinador*...

Con los *observadores* también pasan cosas. Que supongo que ya estarán padeciendo. Y ustedes se las habrán hecho padecer a otros observadores en otros momentos (y lo seguirán haciendo). Los observadores son también objetos de transferencia. Hay un autor argentino (H. Scaglia) que dice que el observador es quien recibe las ansiedades y fantasías más arcaicas, las transferencias más primarias, que tienen que ver con los objetos más persecutorios. Justamente, porque el observador no habla "se

lleva todo lo de uno y no devuelve nada". Esto es lo clásico. La transferencia sobre los observadores en un primer momento suele ser la más persecutoria. "*Me está espiando, quiere meterse dentro de mi vida para sacarme mi identidad*". Mi reacción como integrante va a ser que no le dejo lugar, le saco la silla, miedo a saber lo que está escribiendo, a ver si descubro qué es lo que dice de mí, qué es lo que piensa de mí. O por ahí trato de amigarme, porque siendo mi amigo ya no es tan persecutorio... Todo esto son fantasías transferenciales. A veces se produce una disociación en esta transferencia central donde, por ejemplo, el coordinador puede ser vivido como una "*excelente persona*" ("*pero los observadores más vale que no estén porque, ¿para qué están si el coordinador puede solo?*"). A veces puede ser al revés. Hay muchísima variedad de posibilidades.

Bejarano dice que en cada uno de los objetos transferenciales es posible que se deposite todo lo bueno en un lado, y lo malo en el otro, o sea, que a su vez se escinde lo bueno y lo malo en cada objeto transferencial.

El coordinador puede ser idealizado. O al revés.

Esto sería *transferencia central*. La tendencia a reproducir lo que a uno le sucedió con sus padres, lo que uno vivió, fantaseó, de lo que le pasaba con sus padres.

Hay momentos en que todo el grupo, o buena parte del grupo, se pone de acuerdo en tomar a ese equipo, a ese objeto, de una misma manera. Por ejemplo, cuando todos los integrantes empiezan a cuestionarle algo. Podríamos decir que acá hay algo común, una **resonancia** donde todos empiezan a transferir algo similar y toman a ese coordinador, a ese equipo, como si fuera un **padre** frente al cual hay que rebelarse. Como si uno fuera un adolescente (para autoafirmarse, hay que rebelarse). Esto sería la transferencia desde un aspecto ya no tan arcaico. Estamos hablando de adolescencia...

-¿Siempre que hay transferencia, hay contratransferencia?-.

Contratransferencia es un término confuso –como tantos otros– porque uno lo entiende como que "*contra*" es "*lo opuesto a*". Pero no es lo opuesto a nada. Simplemente es la transferencia recíproca, la transferencia del analista o del operador.

Hay dos maneras de entenderlo. Una manera es la contratransferencia como un **obstáculo**. Todos somos seres humanos y las tenemos. Se trataría de poder analizar la propia contratransferencia, o como decía Freud, los propios *puntos ciegos*, que uno pueda ir más allá de hasta donde le da su posibilidad de indagarse a sí mismo, sus propios conflictos inconscientes

Dije, conflictos *inconscientes*. No digo conflictos *resueltos*, pero por lo menos comprendidos por uno mismo (en los no comprendidos. la tendencia es a actuarlos).

¿Qué sería algo contratransferencial como un *obstáculo* desde el coordinador? Tener amplia preferencia por un integrante y no tolerar a otro. Y no trabajar esto dentro de sí mismo, porque esto nos pasa obviamente a todos sino actuando. Entonces, cada vez que habla Juan el coordinador hace una sonrisita, lo aprueba, lo estimula (y demás) y cada vez que interviene Pedro ni le presta atención. Como una cosa repetida. Acá hay una actuación contratransferencial del coordinador. Es un conflicto inconsciente y lo actúa.

Si esto no lo puede trabajar, será un obstáculo más del grupo.

Si lo puede trabajar, el coordinador tendrá que ver qué relación tiene esto con él, qué relación tiene con el grupo e intentará entender algo más de lo que pasa en el grupo. Esto último sería justamente la contratransferencia como **instrumento**.

Yo lo actúo y no me doy cuenta de nada, es un **obstáculo**.

Si yo me doy cuenta, y puedo trabajarlo, es un **instrumento** y puedo empezar a pensarlo en término de roles.

-"¿Será que Juan, que a mí me parece tan inteligente, tiene un cierto rol de liderazgo para algunos integrantes? ¿Y Pedro? Nadie lo escucha. ¿Lo estarán chivando? Bueno, si es así empecemos a tratar esto con el grupo."-

Entonces, yo puedo darme cuenta que lo que a mí me pasa es algo que también le pasa a los demás (y nadie lo dice). Entonces, puedo registrar en mi contratransferencia algo que me sirve como instrumento.

La pregunta de la compañera era si cuando se da la transferencia, siempre hay contratransferencia. Bueno, en este segundo sentido, sí. No como obstáculo. Fundamentalmente, en el juego vincular. Si transferencia es la adjudicación de roles, entonces yo (como operador) tengo que estar todo el tiempo alerta de qué rol me están adjudicando, qué roles. Por lo tanto, tengo que ver cuál es mi contratransferencia, dónde me estoy ubicando.

¿Estoy asumiendo el rol que me adjudican?

¿O no?

¿Si lo estoy asumiendo, lo hago conscientemente (porque me parece operativo)? Fenómeno.

Si lo hago porque caí en el juego, porque me adjudicaron este rol y yo sin darme cuenta lo asumí, bueno, me enganché en la contratransferencia y después tendré que ver si se puede rectificar.

Pero tengo que estar permanentemente atento a qué me están demandando, qué están esperando de mí, qué lugar me están atribuyendo, etc.

2. transferencia lateral.

Es lo que le pasa a cada integrante con cada uno de los otros integrantes, con sus **pares**. Desde el punto de vista familiar, es lo que pasa entre los hermanos. Sería una transferencia "fraterna". Si en la transferencia central estaría la figura de papá fundamentalmente (o papá y mamá, depende como se lo quiera ver), lo que sería una relación asimétrica, acá estamos hablando de relaciones simétricas. Desde este punto de vista, lo que estaría en primer lugar es la **imago fraterna**, o sea, lo que para mí son los hermanos

Acá lo que se puede transferir son una serie de cuestiones vinculadas con celos, competencias, rivalidades, alianzas, todo tipo de discrepancias, semejanzas, peleas, que se dan habitualmente entre los hermanos. Esto, en un nivel general.

Uno puede ver el armado de **subgrupos**, por ejemplo. Los subgrupos tiene que ver con esto. Que uno se encuentra mejor con unos, que con otros. Sería como grupos de hermanos con los que se llevan bien, y habría otros grupos de hermanos con los que se llevan mal. Si nos remontamos a la historia sería una cuestión de tribus, clanes, sociedades, enfrentadas, donde el acento está puesto más en las *semejanzas* entre los que piensan o sienten igual y las *diferencias* con los otros.

También es muy frecuente encontrar en los grupos que se den transferencias de las llamadas *centrales* con los mismos integrantes. Que alguien se vincule con otro par como si fuera con su madre o con su padre. Y muchas veces se da por diferencia generacional. Cuando en un grupo hay alguien mayor y alguien jovencito, es frecuente que se de esta cosa de

"*igual que mi mamá...*". Cuando uno ve solamente las *semejanzas* y no ve las *diferencias*, tendemos a transferir.

3. transferencia grupal.

Es lo que le pasa a cada integrante con el grupo como totalidad, ya no con personas, sino con el grupo entero. Esto es un poco más complicado porque ya no se trata de una persona, de algo discriminado. No Juan, ni Alicia, ni Luis. Sino el grupo y yo.

Lo que me pasa con este grupo puede ser que me siento genial. O me siento muy mal. O van pasando distintas cosas. Esto –según Bejarano– remite a la vivencia intrauterina fundamentalmente, donde el grupo sería como el representante del útero y uno está metido adentro. Y en un cierto nivel esto puede ser sentido como algo de mucha seguridad. "*Tengo un grupo que me contiene*". ¿Por qué se habla de "contención" en los grupos? Sería como si uno se metiera en el grupo del mismo modo que en la panza de mamá. Dice Bejarano, que esto remitiría a la *imago materna*, pero no a la mamá en abstracto, sino a la primera mamá y a las primeras experiencias con la mamá. Y lo remite a lo más arcaico de todo, que serían desde las experiencias intrauterinas, hasta las primeras experiencias extrauterinas.

Lo que se jugaría en esta transferencia serían los **vínculos simbióticos** donde el grupo es para mí como el vientre de mi mamá (y yo metido adentro), donde puedo tener una vida placentera, donde no tengo ningún tipo de necesidad porque todas mis necesidades están automáticamente satisfechas, donde puedo vivir este grupo como lo mejor que me pasa en mi vida, donde nadie cuestiona a nadie, donde nada es cuestionado ni cuestionable. Todo es puro placer....

Desde ahí es algo muy *deseado*, porque no habría conflictos, estaría todo resuelto. Pero a la vez es *temido*, porque uno deja de ser quien es y pasa a ser parte de *otro*. Uno se fusiona, se **simbiotiza**. Los conflictos grupales

pueden entenderse muchas veces como un intento de salir de este conflicto entre el deseo de estar en el grupo y el deseo de no estar en el grupo, por este nivel arcaico que representa.

Algunos de los fenómenos frecuentes son los que describe Anzieu. El fenómeno de la **ilusión grupal**. La *ilusión grupal* es un fenómeno común en los grupos donde la vivencia es "*qué bien que estamos en este grupo, es genial, todos somos de 10*". Esta es la tendencia que por suerte (o por desgracia) no dura demasiado. Es un *enamoramamiento* grupal. En el enamoramiento, decía Freud, hay una distorsión, un cierto grado de patología, porque uno ve cosas que no existen y no ve otras que sí existen.

Enamoramiento grupal. Narcisismo grupal. Por eso lo de la ilusión. Uno se ilusiona con que por fin encontró ese objeto, ese lugar tan deseado. Pero al poco tiempo se da cuenta que no es así, que tendrá que seguir buscando el resto de su vida. La ilusión es un momento donde todo el grupo se ilusiona con haber encontrado aquello que cada uno en su historia perdió. Pero dura poco, porque la realidad se impone.

Como fenómeno es interesante porque **cohesiona** al grupo: en determinado momento todos encuentran algo común, algo positivo, y sienten que ese grupo es un *lindo* grupo. Aunque después llegue la desilusión, que es un momento doloroso, como pasa en una pareja. Sirve para integrar al grupo, el momento de ilusión grupal sirve para cohesionarlo. Es como una *defensa*. Pero la realidad es otra. Hay momentos lindos, personas con las cuales uno está bien, pero hay muchas diferencias, hay cosas que no toleramos, frustraciones, etc.

Cuando esta ilusión grupal se sostiene en el tiempo estaría al servicio de evitar la **castración**, castración en el sentido de límite, de frustración, de ausencia, de carencia, etc. Todo esto es lo que no queremos aceptar o asumir cuando nos instalamos como grupo en este fenómeno de *ilusión grupal*. Sería una **idealización** del grupo, el grupo pasa a ocupar el lugar del ideal. Así como en la transferencia central el líder puede ocupar este lugar, ahora todo el grupo pasa a ocuparlo (y yo incluido).

Hay algunas corrientes en Psicología que favorecen este tipo de situación grupal. La idea sería que *todos somos lo mismo*. Hay un libro de la TEORÍA DE LA GESTALT, que se llama "*TODOS SOMOS UNO*", que apunta a encontrar todo lo que tenemos de parecido, negando lo que nos diferencia. Y hay otras corrientes más psicoanalíticas que se orientan a tirar abajo cualquier atisbo de ilusión.

Digamos, que nosotros nos ubicamos en una postura que intente articular ambos extremos y ver *situacionalmente* qué es lo más adecuado para el grupo en ese momento

Así como se da este fenómeno, también surge lo opuesto. Cuando fracasa esta ilusión, viene la **desilusión**. A veces ni siquiera aparece la ilusión: directamente instala la vivencia (que sería la posterior al nacimiento) en que el bebé se vive a sí mismo como una **fragmentación**. Ya perdió la unidad. Intenta buscarla desesperadamente. Pero la verdad es que se encuentra con un cuerpo propio que todavía no puede unir. No tiene noción de que su cuerpo es uno solo. Y tiene esta vivencia de fragmentación. Y esto se repite en los grupos. Muchas veces cuando uno está en un grupo tiene esta sensación del grupo fragmentado en mil pedazos. O que el grupo está unido, pero uno es el que está fragmentado y que es uno el que queda afuera de ese grupo. Como si el grupo fuera la familia y uno el bebé que recién nace y está ahí viendo como todo ya está constituido y no acierta ni sabe qué hacer. Esta vivencia de fragmentación es dolorosa y muchas veces nos ubica en una situación de "*¡qué porquería de grupo!*", que sería lo contrario de lo otro. Un grupo donde no me gusta la gente, ni el grupo, donde no me siento cómodo, ni sé para qué vengo (o vengo porque tengo que venir, pero si por mí fuera lo alejaría de mí...). Y desde ahí puedo vivir también al grupo como un lugar *peligroso*, donde puedo sentir amenazada mi identidad.

En algún sentido, todo grupo tiene esta doble faceta. Por un lado, ayuda a construir la identidad. Y al mismo tiempo, es una amenaza para la identidad. Depende no sólo de las circunstancias del grupo, sino también de los vaivenes personales, la verticalidad. Si uno tiene la tendencia a

ubicarse en una *posición esquizo-paranoide* (partiendo de Melanie Klein), probablemente viva al grupo como amenazante o peligroso. Si puedo fijar una *posición depresiva* podré tomar del grupo lo que me sirva y sentir que entre todos podemos hacer algo.

También uno podría ubicarse en otra fantasía frecuente en los grupos, también trabajada por Anzieu, la de que el grupo es vivido como una **boca**, esto relacionado con las primeras experiencias orales. Si el grupo es una *boca* puedo, por ejemplo, tener miedo de que esa *boca* me coma, me devore, me destruya... O puede suceder que no se dé cuenta y termine comiéndose a otro. O al revés, yo puedo estar hablando todo el tiempo para que mi *boca* sea más grande que la del grupo –digamos– y tragarlo al grupo antes de que él me trague a mí. Creo que en todos los grupos hay casos de estas características, los *silenciosos* y los *hiperparlantes*, que serían como las dos caras de la misma moneda. Podríamos pensar que la fantasía es la misma, solamente que uno se defiende atacando y otro se defiende escondiéndose.

4. transferencia societal.

Es exterior. Es lo que le pasa a cada uno de los integrantes con el mundo exterior al grupo. Tiene que ver con la sociedad.

La transferencia con el objeto externo, la transferencia societal, se puede ver cuando uno sigue el discurso grupal. Se habla mucho de la cotidianidad, del *afuera*. Es muy claro rastrear que eso que están diciendo del *afuera* tiene que ver con el *adentro*. Sobre todo en la *apertura*, en el inicio de la reunión, situaciones que a uno le llaman la atención, que estén hablando de robos, estafas, violencias, que son cosas cotidianas que nos pasan a todos, pero da para pensar si no estarán hablando también de otra cosa además de lo que están diciendo.

Por ejemplo, lo de la estafa, que generalmente aparece en los grupos y uno puede pensar como coordinador: "*¿se sentirán estafados por algo?*".

Uno lo puede tener como hipótesis. Por ahí, no lo es. Pero desde el punto de vista transferencial, es posible pensar que algo de la vivencia que se está dando es puesta, es transferida, hacia un objeto exterior, que puede ser –por ejemplo– una empresa que estafa. Todo lo que a uno le pasa con esa noticia que se enteró.

Lo que uno se puede preguntar es: ¿por qué están hablando de esto ahora? Porque uno puede dialogar de millones de cosas y hablar de este tema en cualquier otro momento...

Hasta acá lo que dice Bejarano...

5. la tarea (Pichon–Rivière).

Habría un quinto objeto transferencial, que Bejarano no toma, pero que para nosotros es el privilegiado. La tarea.

Dice Pichon, que en un grupo operativo la mirada está en función de la tarea. Si lo que convoca al grupo es la tarea, la transferencia central, la lateral, la grupal y la societal, existen siempre pero deben entenderse en función de lo que le pasa a ese grupo con la tarea.

Toda tarea implica algo novedoso. Lo **nuevo** genera **ansiedades**. Cuando las ansiedades son altas es porque hay **resistencia al cambio**. Por lo tanto, abocarse a la tarea no es tan sencillo como uno cree. Los caminos que va encontrando cada grupo son propios de ese grupo. El equipo de coordinación va acompañando ese recorrido y mostrando cuál es el camino que va haciendo ese grupo en relación a la tarea e interviene especialmente en momentos en los cuales se da cuenta que el grupo ya no puede abordar la tarea porque la ansiedad es demasiada alta. Entonces, ayuda a que el grupo pueda volver a trabajar la tarea, a través de varias y distintas herramientas, señalamientos, etc. Uno podría decir: ¿es legítimo hablar de transferencia con algo tan abstracto como la tarea? Y tendríamos que decir que sí, entendiendo a la tarea como un *objeto intermediario* entre la realidad y la fantasía, la fantasía de lo que uno se propone que tiene que

hacer y la realidad de lo que tiene que hacer. Y estaría en el medio. Entonces, es un terreno propicio para transferir lo que a uno le pasa en esta situación.

J. Bleger habla de *momentos* o formas típicas que suelen tener los grupos en su abordaje con la tarea. El los da desde la Psicopatología, pero no porque el grupo sea patológico sino porque el modelo del cual está pensado es el modelo de la Psicopatología. Pero esto suele pasar en todos los grupos. Voy a nombrar algunos, los más cotidianos. Serían los estilos grupales de transferencia predominantes, o si ustedes lo quieren ver de otra manera, de la pretarea.

a) estilo paranoide.

El objeto de conocimiento es vivido como algo peligroso, persecutorio. Genera desconfianza, hostilidad. ("*con este tema mejor no nos metamos*"). O tomamos el lado más superficial y menos conflictivo. O nos peleamos con el tema, que en algún sentido uno podría decir que es útil. Y en algunas ocasiones nos peleamos con el docente ("*qué mal que dio la clase, qué confuso...*"). Y nos pasamos un rato enfrentándonos al docente para evitar vernos con el contenido de lo que dijo y no con la forma...

b) estilo fóbico.

Tal vez el más común. Sería parecido al *paranoide*, pero en lugar de generar hostilidad, provoca distancia y evitación. Hablamos de otras cosas, que pueden ser interesantes, pero que no son la tarea. Evitamos el contacto con el tema.

c) estilo contrafóbico.

Sería lo contrario. En lugar de evitar el contacto, como le tengo tanto miedo y no puedo (o no quiero) escapar, tomo contacto rápida y excesivamente. Y entonces puedo irrumpir compulsivamente sobre la tarea. Algo así como atacarla. Es tratar de pasar por encima del miedo que genera. Y puedo descalificar al tema, o al docente, que sería como el portador del tema.

d) estilo obsesivo.

Sería el tomar minuciosamente el tema, palabra por palabra, concepto por concepto, repitiendo todo muchas veces ("*a ver, si quedó claro....*"). O si hay una coma, o un punto que va más atrás, o más adelante (o cosas por el estilo). Todo muy prolijo. El objetivo es **controlar** el objeto, inmovilizándolo ("*no sea cosa que penetre adentro mío y me mueva los esquemas*"). Entonces, si lo controlo, ya está, lo entendí y lo repito (y a otra cosa). Esto sería un *como sí* de la tarea explícita. Porque alguien podría decir que se trata de un grupo que trabaja, que se mete con los conceptos...

A veces los coordinadores somos tildados de *cambiantes*. Cuando nos metemos con la tarea explícita dicen que no trabajamos los vínculos y cuando trabajamos los vínculos preguntan qué pasa con la tarea explícita. En parte es así. Pero esta no es una cuestión de no estar satisfechos sino que tiene que ver con encontrar un cierto equilibrio, porque la tendencia grupal es a polarizar y se toma exclusivamente la tarea explícita sin ningún compromiso personal, lo que no es el objetivo del grupo operativo. El objetivo es poder integrar lo conceptual con lo vivencial y lo emocional. Si solamente pensamos y nos dedicamos a los conceptos y somos muy prolijos y muy intelectuales, dejamos de lado lo que nos pasa a nosotros (y viceversa).

e) estilo confusional.

Es cuando fracasan las defensas. Por ejemplo, el mecanismo de la disociación que es el que nos permite decir "*esto es de afuera, esto es de adentro, esto es del grupo, esto es mío*". Hay un momento confusional que es propio de todo grupo y es parte de todo aprendizaje. Cuando se instala ese momento confusional hablaríamos de una indiscriminación. Fallan las defensas y no puedo discriminar qué es del otro, qué es mío, qué es *adentro*, qué es *afuera*. Y se suelen dar ciertas actuaciones donde uno como coordinador –o como observador– puede intentar ver qué hace el grupo en relación a la tarea. Como no es posible elaborar la ansiedad que genera, se actúa el tema.

Por ejemplo, si el tema es la familia, que es muy movilizante, en lugar de trabajar lo que a cada uno le pasa con su familia o hablar del tema *familia* en general, se empiezan a dar situaciones de que alguien se pone como un padre autoritario, empieza a retar a otro como si fuera su hijo (y sale el otro a defenderlo, y así siguiendo...). Entonces, el coordinador podría decir que se está actuando el tema, que tendríamos a una familia *en vivo y en directo*. Que es un intento de salir de la confusión, pero no hay posibilidades todavía de poder ponerlo en palabras. Se lo pone en actos.

Habría otras modalidades posibles. Estas serían las más comunes, donde se ve como ciertas formas de abordaje de la temática, todas ellas cuando se instalan, tendrían que ver con la **pretarea**. La manera de pasar de la *pretarea* a la *tarea* sería la posibilidad de ver qué le pasa a cada uno con el tema, qué le genera, con qué cosas se encuentran, con qué cosas conocidas y no conocidas, qué dudas se les despiertan, qué fantasías, qué temores, qué se ratifica de lo que se sabía, que le cuestiona, etc. Todo esto sería abocarse a la tarea e implica poder conectarse con lo que Pichon llamaba una **situación depresiva básica**, que es poder aceptar lo que uno tiene, lo que sí puede, lo que sí sabe, pero conectándose en primer lugar con lo que **no**, para después ver lo que **sí** e ir chequeando. Y esto implicaría también dejar un espacio dentro de uno para que lo nuevo entre y reubicar

lo viejo de alguna manera. Cuando se puede hacer esto diríamos que el grupo está en tarea y que ahí, en ese momento, no hay transferencia.

-¿En la transferencia lateral (y en las otras formas), hay contratransferencia?-

No. *Contratransferencia* es exclusivamente lo que le pasa al operador, al que está en un rol asimétrico. La transferencia que tiene un integrante en relación a otros se llama *transferencia lateral* y la que le pasa al otro integrante es también una transferencia lateral en relación al primero.

Hay otro concepto que han trabajado los autores franceses que es el de **intertransferencia**, que no es la transferencia lateral de los integrantes sino la transferencia lateral del *equipo*. También se producen transferencias en un equipo de coordinación, situaciones de competencia, lealtad, deslealtad, idolatría, denigración, etc. Esto es importantísimo trabajarlo en el propio equipo para evitar que se deslice después en el grupo (como un obstáculo). Al mismo tiempo, puede suceder que se den en el equipo situaciones que reflejan (predicen) situaciones transferenciales del grupo. Poder trabajar la *intertransferencia* puede ser un instrumento para comprender un poco más qué ocurre en el grupo a nivel transferencial.

Lo que se ve entonces son distintas situaciones. Por ejemplo, evitar conectarse con la tarea, o con algún aspecto de la tarea. Lo más grueso sería directamente hacerse los desentendidos y hablar de otras cuestiones, o hacer otra cosa, en forma consciente o no. Hay otra forma de no enfrentar la tarea, por ejemplo, tomando algo secundario que dijo el docente y hablar toda la reunión de eso y no trabajar lo central. Son muchísimas las formas que hay, todas evitativas. Justamente, hablando de la pretarea, Pichon dijo que eran técnicas postergatorias y evitativas del abordaje de la tarea. Lo que se transfiere sobre la tarea sería todas estas modalidades, a veces arcaicas, a veces muy estereotipadas, de lo que a uno le fue pasando en su vida en sus sucesivos aprendizajes.

Y acá viene lo de las *matrices de aprendizaje* que ustedes mencionaron. En última instancia, dice Pichon, es lo que a uno le pasó en uno de los primeros aprendizajes, que es el aprendizaje alimenticio. Cómo el bebé tuvo que aprender a alimentarse, que fue un esfuerzo adaptativo, desde lo biológico fundamentalmente, y luego de lo psicológico social, desde preparar su aparato digestivo, cómo poner la boca, cómo succionar, no tragar aire, luego darse cuenta que cuando llora aparece alguien, cuando no llora no aparece, por lo tanto hay que empezar a aprender a llorar para satisfacer la necesidad... Todo esto y los sucesivos aprendizajes. Y todo lo que le fue pasando a uno con este aprendizaje digestivo, si uno aceptó el alimento, si lo rechazó, si lo recibió en forma agradable, si tuvo que llorar varias horas seguidas porque no pasaba nada, todo esto, dice Pichon, tiene que ver con que es lo más claramente incorporativo que hemos vivido. Y toda tarea, en particular cuando se trata de tarea como objeto de conocimiento, es incorporativa. Uno tiene que meter *adentro* algo que está *afuera*. Entonces, dice Pichon, el modo como uno se acerca a ese objeto tiene que ver con algo de lo que a uno le fue pasando en otro momento, cómo se fue acercando a la comida, si fue placentero, si lo vomitó, etc. Con la tarea también se puede hacer lo mismo. No me gusta, le desconfío, no me sirve... Hay muchas formas distintas de conectarse con el objeto de conocimiento.

Esto sería la lectura privilegiada de un psicólogo social: qué es lo que hace esta persona con su tarea, cómo se enfrenta con aquello que se propone hacer, qué le va pasando, cuáles son las vicisitudes. Y qué del pasado, de lo disposicional, se pone en juego para que esto se pueda hacer más adecuadamente.

La noción de *obstáculo* tiene que ver con la de *transferencia*, salvo que sea un obstáculo del orden de lo epistemológico.

Si hablamos de obstáculos epistemofílicos, hablamos de situaciones transferenciales: hay algo del orden afectivo.